
CAPITULO LIV.

1. Rasgos característicos de algunos pueblos que forman su retrato moral. Ocupaciones de los indios. Medio de que se valian para dar muerte al cocodrilo. Servicio doméstico.—2. Trasmision de oficios y profesiones de padres á hijos. Del mosaico de plumas—3. Cantos, danzas, festines, y procesiones con que celebraban sus fiestas, y ceremonias religiosas. Prácticas que los asemejan á los hebreos. Lo que exponen Hesiodo, Ovidio y Petronio de otros pueblos y lo practicado por algunos de América, en que aparecen semejanzas con los mas antiguos del mundo. El huehuetl.—4. Propension á la guerra, y sentimientos que prevalecian en ella.—5. Menos crueles que otros pueblos. Sacrificios humanos. En lo que se asemejan á los scitas.—6. Otras prácticas.—7. Cuidado de las madres por sus hijos. Conservacion del fuego en los templos como los romanos. Costumbre de orar con el rostro vuelto al oriente como los turcos. Lo que hacian con los recién nacidos y práctica de pintarse el cuerpo.—8. Las iniciaciones.

§ 1.

Aunque en la vida de los hombres se encuentran

rasgos, que son comunes á los habitantes de todos los pueblos, por las ocupaciones á que de ordinario se consagran, por la propension que tiene cada raza á conservar lo que le es propio, y por la dificultad de una refundicion completa y absoluta, hay ciertos gustos, hábitos, é inclinaciones que caracterizan á algunos de tal manera, que pueden tomarse por su retrato moral. Son como otros tantos rasgos peculiares, muy apropósito para descubrir su fisonomía, y las huellas que hayan dejado en la historia de los demas pueblos.

Es difícil presentarlos en todo su conjunto con los detalles y variaciones, que resultan de los diversos objetos que constituyen la parte moral, y que se comprenden bajo los diferentes artículos de que nos hemos ocupado. Puede, sin embargo, tomarse de cada uno de ellos lo necesario para darlos á conocer, y trazar el cuadro fiel y exacto, empleando los colores de que al intento se han valido escritores respetables, y de la mejor nota por su ciencia y veracidad.

El estado de cultura en que ya se encontraban los habitantes del Nuevo Mundo, cuando fué descubierto por los españoles, daba lugar á las ocupaciones que producen las diferentes artes y oficios. No puede decirse que existia alguna, que pudiese llamarse dominante ó exclusiva. Las siembras, la caza, la pesca, y el corte de leña para los usos domésticos, formaban la ocupacion ordinaria de los hombres; preparar los

alimentos, barrer, hilar, tejer, y bordar, eran propias de las mujeres. (1) La caza no era entre ellos pasion dominante, como entre los germanos, ú otros pueblos del Norte, aunque la ejercian con destreza. Tampoco la guarda de ganados, que en los primeros tiempos fué la ocupacion principal, se encuentra entre ellos; porque carecian de rebaños, no apreciándola en tanto como los hebreos, quienes desempeñaban gustosos los deberes de los pastores, aun patriarcas como Jacob, Bachel y otros, sin verla, sin embargo, con la aversion que los egipcios. Natural es que pueblos cercanos á las costas, á las lagunas, y á los rios, se dediquen á la pesca, y no puede, por tanto, deducirse de una tarea que es efecto de la necesidad, ó de circunstancias locales, un rasgo de semejanza, que haga parecidos y dé un mismo origen á pueblos que á ella se consagran.

Es de notarse igualmente, que asi como entre los hebreos, el alimento y los servicios interiores de la casa los practicaban los propios amos, apesar de poder emplear al efecto los esclavos, los cuales eran ya conocidos desde aquellos remotos tiempos, lo mismo sucedia entre los indios. Sus mujeres tomaban sobre sí estas ocupaciones y cuidados domésticos. *Sara* prepara parte del alimento con que *Abraham* obsequia á los tres ángeles; *Rebeca* dispone los cabritos

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pag. 296.

para *Isaac*, y conduce el agua de la fuente. Los habitantes del nuevo mundo no acostumbraban que otro ejecutase estos oficios, no valiéndose ni de sirvientes, ni de esclavos, como podían haberlo hecho, atendiendo el aumento de población, y la diversa condición en que se encuentran los habitantes de un país poblado.

§ 2.

Los varios oficios y profesiones á que se dedicaban conforme á sus inclinaciones, y á las necesidades de la vida, se transmitían de padres á hijos, (1) como entre los egipcios. Cuidaban mucho de que en ellos adquiriesen toda la instrucción necesaria, para conservar los conocimientos, y lograr adelanto y perfección: objeto loable que bien dirigido daba los mas grandes resultados, como sucedió con las obras de mosaico ejecutadas con las plumas de los pájaros, que llenaron de admiración, conceptuándose inimitables, y superiores al pincel mas sobresaliente. Los escritores de América han hablado con asombro de esos trabajos, de los cuales apenas quedan una ú otra muestra imperfecta.

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 307.

§ 3.

Del mismo modo, aunque los cantos, danzas, y festines, han sido comunes á todos los pueblos, los indios se servían de ellas, y de las procesiones para celebrar sus fiestas y ceremonias religiosas. Igual cosa hacían los egipcios, si bien mezclando aquellas otras prácticas, que estos no ejecutaban; pero de que resulta entre ambos cierto aire de semejanza.

La había también con los israelitas en las ofrendas y el sacrificio de animales, así como el uso que hacían de flores en las grandes festividades, formando arcos con ellas, y con ramas de árboles. Verificáronlo así los indios cuando salieron á encontrar á los españoles en Tlaxcala. (1) Las flores formaban igualmente entre los antiguos el adorno de las tumbas, de los convites (2) y de los espectáculos. (3)

Otro de los usos de los indios, que mas llaman la atención por su semejanza con los hebreos, es el dejarse crecer los cabellos. Las doncellas que se consagraban al servicio de los templos eran las únicas

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 2, lib. 8, pág. 42.

(2) Horacio, lib. 2, Oda 5.

(3) Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 2, pág. 52.

que se lo cortaban. (1) Entre los demas considerábase esto como una afrenta, un signo de deshonor que nadie queria llevar sobre sí. No sucedia lo mismo con los egipcios, quienes desde jóvenes se rapaban la cabeza, y solo se dejaban crecer el cabello en tiempo de afliccion, (2) al contrario de lo que se practicaba en todas las naciones, cortándose ó arrancándose, como signo de duelo. *Heródoto* lo atribuye á los scitas del Boristenes; *Ovidio* así nos pinta el dolor de Hecuba; *Petronio* el de las matronas de Efeso; los caribes, los salvajes de Virginia y del Brasil, y los apaches é iroqueses, tambien así lo practicaban.

Mas si bien en este y otros usos observamos no solo discrepancia, sino oposicion entre las costumbres de algunas naciones antiguas y las de los indios; descúbrense en cambio muchos rasgos de semejanza. Figura entre ellos la veneracion que estos tenian, como los egipcios, á sus sacerdotes, encargados no solo de los oficios propios de su ministerio, cuidado de los templos, sacrificios, y ceremonias religiosas, sino de conservar la historia de los sucesos, velar sobre la pureza de las costumbres, é intruir á la juventud. En los saludos inclinaban los indios profundamente el cuerpo hácia delante, con otras muestras de respeto, co-

(1) Clavigero. *Historia antigua de México*, tom. 1, lib. 7, pag. 395.

(2) *Heródoto*, lib. 1, p. 21, 22.

mo se practicaba entre los habitantes de la Palestina desde los primeros tiempos. Eran celosos como los egipcios, aunque no al extremo de impedir, como estos, que sus mujeres saliesen á la calle, ni como los chinos á quienes se atribuye, para lograr el mismo objeto, obligarlas á llevar el calzado extremadamente corto y ajustado. Servíanse del incensario en sus ceremonias religiosas en señal de adoracion, como los hebreos; postrábanse é hincábanse de rodillas ante sus ídolos, como estos ante sus dioses, y por último, en sus usos domésticos se valian de lo que entre ellos sustituia á los espejos como los egipcios desde tiempos muy antiguos, y los hebreos en el desierto. Tales espejos no eran empero de vidrio, como se ha dicho, porque aun no era conocido. Por eso, y por su mayor claridad y hermosura causaron mucha admiracion á los indios los que trajeron los españoles estimándolos tanto, que daban en cambio el oro y la plata. Veése entre sus instrumentos el *huehuetl*, que bastante se parece al *timpanum* de la escritura, (1) de forma oblonga, y cubierto como aquel de piel por solo un lado, aunque la caja era de cobre; ambos se tocaban de un mismo modo, esto es, con la mano, ó con bolillo.

§ 4.

La propension de la guerra es uno de los rasgos

(1) *Calmet ad Genes.*, cap. 21, vers. 27.

otables en el carácter de estos pueblos, no obstante ser esto comun á las naciones de la antigüedad, donde por mucho tiempo prevalecieron la ambicion y la codicia, que tan funestas han sido á la humanidad, llevando la devastacion y la ruina á países remotos. Tuvieron los indios, como ellas, sus conquistadores, sus generales esclarecidos, y sus héroes, cuya reputacion la adquirieron amontonando cadáveres, cargando de cadenas á otros pueblos, y sujetándolos á dura opresion. La violencia y el furor caracterizaban tales empresas, desconociéndose los principios del derecho de gentes, que despues las hicieron menos sangrientas y desastrosas. La condicion de los prisioneros de guerra era horrible y desesperante. Seguíanse en todo los impulsos de las pasiones, y no los dictados de la razon y de la humanidad.

§ 5.

Mas aunque de este modo de conducirse, así como de los sacrificios humanos, se ha tomado ocasion para tachar á los indios de inclinados á la crueldad, lo eran menos que otros pueblos antiguos. No habia entre ellos la costumbre de los lacedemonios de matar á los niños que nacia deformes, crueldad proscrita por la ley entre los romanos, (1) ni tampoco la de quitar la

(1) "Pater insignem deformitatem puerum est necoto."
Ley de las doce tablas.

vida á los ancianos, como sucedia en otras naciones, segun refieren los historiadores.

Los sacrificios de víctimas humanas, que tenian lugar no solo en las fiestas de los indios, sino en los ritos fúnebres, numerándose entre las solemnidades acostumbradas en las exequias de personas notables, les dan un aire de semejanza con los scitas, entre quienes habia, segun Heródoto, esta bárbara costumbre; encontrábase tambien entre los griegos, segun Luciano, entre los galos, conforme refiere César, entre los suecos, y daneses, segun varios autores, y en muchas naciones antiguas de Europa. (1) Se atribuye igualmente á los indios la práctica de cortar la cabeza al enemigo muerto en el combate, y beber en cráneos humanos, costumbre comun entre los scitas, segun Heródoto; (2) pero es preciso advertir que si tal costumbre existió en algunas partes de América, no fué general, conforme se lee en los historiadores.

§ 6.

No haré mencion de otras prácticas usadas entre los indios por no encontrarse puntos de comparacion

(1) A. Lenoir. Introd. au parallele des anciens monuments, etc.

(2) Heródoto, lib. 4, pag. 64.

en otros pueblos, tales como el juramento, que todavía muchos acostumbran, tocando el suelo con la mano, y besándola en seguida al nombrar algunas de las divinidades á quienes invocaban, para dar mayor fuerza y vigor á sus promesas ó aseveraciones. Tampoco hablaré de la costumbre tan general de andar siempre en hilera, cuando viajan especialmente, y en la cual el P. García encuentra un rasgo de semejanza con los Kamtachadales, habitantes del Norte del Asia. No puedo, sin embargo, desentenderme de que en sus matrimonios, acostumbraban casarse los hermanos del marido difunto con sus cuñadas viudas, á semejanza de los hebreos; (1) con diferencia de que, entre estos la ley prevenia que así lo hiciera si el marido moria sin hijos, á fin de que el nombre del difunto no cayese en olvido. Entre los indios era al contrario, prohibia la ley todo enlace entre personas conjuntas en el primer grado de consanguinidad y de afinidad, excepto entre cuñados, cuando el hermano dejaba por su muerte algun hijo, (2) para evitar la malevolencia con que el marido vé los hijos de la mujer, que se casa en segundas nupcias. No se advierte en ellos, como en los tártaros, que los padres se casen con sus hijas; ni como los antiguos persas y asirios que se casaban con sus madres; ni como los atenienses y egipcios con sus hermanas. Eran sus leyes en esto mas

(1) Deut. 25, v. 5.

(2) Clavigero, Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 291 y tom. 2. Disert. 6, pág. 389.

honestas y decorosas, que las de tales pueblos, y aun las de los romanos, yendo mas conformes con las inspiraciones de la naturaleza. (1)

§ 7.

Siguiendo los impulsos del amor, tenían las madres mucho cuidado con sus hijos. Ellas mismas los criaban á sus pechos, como entre los hebreos, (2) con tanto apego que ni las Reinas se creían eximidas de este deber. (3)

En el cuidado, con que las mugeres mantenían el fuego en el templo, parecíanse á los romanos que lo tenían encargado á las vestales; existían en el Perú vírgenes á esto exclusivamente encargadas, (4) era también una de las ocupaciones principales de los sacerdotes hebreos, que cuidaban que jamás faltase del altar de los holocaustos. En Asia los magos eran los destinados á conservar el fuego en los templos. (5) Los caldeos, los scitas, los griegos y los romanos tenían por el fuego gran veneración. (6)

(1) Clavigero. La misma obra, tom. 2. Disert. 6, página 389.

(2) Rigual. Hist. crot. del Pueblo hebreo, pag. 142.

(3) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pag. 300.

(4) Dupuis. Origen de los cultos, tom. 1, pag. 43.

(5) Id. id. id. id., pág. 39.

(6) Monglave. Discours sur les deux questions, etc., proposés au congrés hist. europen.

Oraban los indios con el rostro vuelto al levante, bien que esto, la actitud de rodillas, y otras prácticas las vemos así mismo adoptadas entre los hebreos.

Tenian igualmente tanto aquellos como éstos, propension de vivir libres, é independientes en los bosques. En Guatemala habia la costumbre de encaminarse al rio con el recién nacido y bañarse junto con él. (1) En Yucatan la de tender en un lecho de varillas á la criatura cuatro ó cinco días despues de nacida, y colocar la cabeza entre dos tablillas, una sobre el coladrillo, y la otra en la frente, apretándolas recién, hasta que pasados algunos días la cabeza aparecia llana y amoldada, como allí la usaban generalmente. (2)

Se pintaban los indios el cuerpo. Dice Plinio, (3) que Verrius cita autores que afirman que entre los romanos los generales triunfantes se pintaban el cuerpo con *ninio*, que era de color rojo. Los indios del Orinoco se untaban aceite de tortuga. Los egipcios, griegos, y romanos se untaban aceite, para dar á la piel su elasticidad natural.

§ 8.

En las *iniciaciones* de los indios de la Virginia, la

- (1) Fuentes. Historia antigua del reino de Guatemala.
- (2) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan. § 30, pág. 180.
- (3) Plinio, lib. 23, 26.

Florida, y el Brasil, para ser admitidos al rango de guerreros, capitanes ó gefes, encuentran algunos autores (1) rasgos de semejanza con lo que practicaban los griegos y los persas, y con las orgías de Eleucis, Mithra y otras.

De las *iniciaciones* de los caballeros en México hablan Acosta, (2) Gomara, (3) y Solis. (4)

De las *iniciaciones* de los hurones, iroqueses y Algonquinos habla el P. Brebeuf. [5]

El P. Lafiteau cree que las fiestas nocturnas de los salvages, llevando en las manos tizones ó hachas, traen su origen de las correrías en honor de Baco, Pan, Céres, Vulcano, Minerva, etc., enumerando entre las mas célebres las Panatheneas en Atenas en honor de Minerva, las Lupercales en Roma en honor de Pan, y las de las lámparas en Egipto en memoria de Iris.

- (1) L'Abbe Banier et l'Abbe Mascrier. Hist. gen. des ceremonies, mœurs, et coutumes religieuses, tom. 7, chap. 4, pag. 16.—Thevet. Cosmog. univ., tom. 2, lib. 1, pag. 913, 918.—Biet. Voyage de la France equinoxiale, lib. 3, chap. 10, pag. 376.—Rocheport y Lafiteau.
 - (2) Hist. nat. y mor. de las Ind., cap. 26.
 - (3) Hist. gen., lib. 2, cap. 78.
 - (4) Conq. de la Nueva España, lib. 2, cap. 23, pág. 140.
 - (5) Relation de la Nouvelle France. pag. 84.
-